

Reseñas

Laia Rosa Armengol, *Dalí, icono y personaje, Ensayos Arte Cátedra, Madrid, 2003.*

Cuatro temas vertebran este ensayo: los bigotes, los ojos, la monarquía y la alquimia. No estamos ante un estudio de la obra de Dalí sino ante el Dalí obra, icono y personaje. Ya en el mismo enunciado del prólogo, “Una imagen para la eternidad”, encontramos el eslogan publicitario de la marca Dalí. La personalidad de unos bigotes, la expresión de una mirada, el porte aristocrático sustentado por la barretina, el cetro y la capa, de quien prefiere el oro para ostentar. Laia Rosa Armengol se centra en la capacidad del artista para pasar del objetivo fotográfico a la primera plana de la prensa. Para ello es necesario cambiar de bigotes, que van creciendo acorde con la difusión de su obra, experimentando así cambios físicos y simbólicos, también en la cabeza rasurada de 1929, al ser expulsado de la casa paterna. El pelo, los pelillos en Dalí, nacen de la morfología de las estructuras blandas y, según apunta la autora, pueden venir inspirados por *El carnaval de Arlequín* (1924-25), de Joan Miró, donde puede observarse una variada exposición de bigotes. En cambio, la mirada de Dalí puede proceder de los ojos de Picasso, artista contemporáneo al que Dalí nunca pudo dejar de aludir. El ojo abierto se posa mecánicamente ante la realidad, con un cálculo objetivo, mientras que al cerrarse denota que el artista trabaja, al más puro estilo surrealista. El niño Dalí fue el rey de la casa, cargo vitalicio que ostentó con sus múltiples bastones, capas de armiño y la silla-trono que instalaba en sus residencias. Indumentaria que realmente no necesitaba ante la adoración de quienes le rodeaban persiguiendo, con afán, que su mano les rozará para convertirles en oro. “La mayor obra artística de Dalí: él mismo”.

Xavier Barral i Altet, *Les indigestions de Dalí*, edicions de 1984, Barcelona, 2003.

El volumen adapta una serie de artículos, publicados en el periódico *Avui*, escritos por este catedrático de arte. Se exponen muy claramente las dos visiones que prevalecen en la sociedad ante la pronunciación del nombre Salvador Dalí: su genialidad o su locura, el arte o la excentricidad, el pintor o el payaso. A estas indigestiones precisamente alude el título, a esas notas negativas —a su amoral humanidad— que muchos ven en el personaje y que inciden de un modo cortante en el legado de su obra. En este sentido es muy acertado el punto de vista adoptado por Xavier Barral, quien no se deja llevar por la anécdota de la biografía daliniana —a pesar de mojarse y afirmar de un modo rotundo que Dalí es homosexual— y construye un texto centrado en la pintura y sobre todo en los textos dalinianos, de los cuales hecha mano oportunamente. Así, cita los primeros artículos de Dalí en la revista *L'Amic de les Arts* para exponer los principios de su estética basados en no rebasar la línea. Dalí, por su propio nombre, está destinado a salvar el arte moderno, y lo hace a partir de lo aprendido en la escuela, en Madrid, en Museos, en lecturas, en el propio núcleo surrealista al cual no se mantendrá atado. Sí que mantendrá, en cambio, una referencia constante a Portlligat, Cadaqués, Figueres, Perpignan o Vilabertrán en todo lugar y ocasión. El libro ofrece un recorrido erudito y ameno por el academicismo, el narcisismo, el franquismo, las obsesiones o la escatología entre un total de veinte interesantes puntos. “El artista merece que se le estudie, pero el espíritu crítico impone no recuperar indiscriminadamente todo Dalí”.

Lali Bas Dalí, *Els Dalí. Uns atramuntanats*, Joventut, Barcelona, 2004.

Salvador Dalí Cusí, padre del artista, tenía un hermano, Rafael. Éste a su vez tuvo una hija, Montserrat Dalí Pascual cuya hija y sobrina del padre del pintor, Lali Bas Dalí, ahora ha escrito este libro de recuerdos familiares. Concebido bajo la forma de un álbum, sobresalen un buen puñado de fotografías, muchas de ellas inéditas, en las que se puede seguir la historia de los Dalí y, más concretamente, del artista de quien este año se conmemora el Centenario de su nacimiento. Escrito desde el recuerdo de las conversaciones en casa y de la experiencia propia, hay que reconocer que Montserrat, la madre de la autora y prima de Salvador Dalí, fue quizá el familiar más cercano al pintor y quien gozó de su confianza. Montserrat Dalí asistió a distintas fiestas celebradas por el pintor en su casa —son varias las fotografías en las que aparece—, y llegó a actuar como embajadora familiar en muchos de los actos a los que asistió a lo largo de

su vida. Los orígenes familiares, los avatares de la guerra, Llers, Cadaqués, Barcelona, Portlligat, son algunos de los escenarios que se van sucediendo, con especial atención a la biografía de Montserrat y a las anécdotas relacionadas con Dalí. Un álbum bien ilustrado y comentado bajo una óptica familiar, sin pretensiones, que busca desmitificar la excentricidad, donde todos los personajes son descritos desde su vertiente más humana. Un libro cálido y acogedor. “Este libro se distingue del resto por el hecho de estar escrito por alguien que le quería como se quiere a las personas de la familia más cercana: con un sentimiento íntimo, único e intransferible”.

Màrius Carol / Josep Playà, *El enigma Dalí*, Plaza & Janés, Barcelona, 2004.

La diplomacia de Màrius Carol y la sabiduría de Josep Playà nos regala un libro, muy bien escrito, en el cual cabe destacar la importancia de datos y documentos que sus páginas nos ofrece. La vida pública y publicitada de Salvador Dalí —a pesar de la autobiografía que podría suponer *Vida secreta*—, esconde un gran número de aspectos, tanto de su biografía como de su obra, que han proyectado una vista parcial o cuanto menos deformada de la realidad daliniana. *El enigma Dalí*, Premio Así Fue 2004, pretende descubrir, revelar, algunos de estos puntos. Planteada como una biografía, los dos autores indagan en veinte apartados acerca de enigmas tan contradictorios como la ideología o la religiosidad, tan conocidos como el sexo o Gala, tan prácticos como el dinero o la comida, tan confusos como los secretarios o el testamento. Y lo hacen sin caer en la inercia del relato ya conocido, partiendo del testimonio de los contemporáneos y de los documentos conservados. El localismo del Empordà adquiere protagonismo en esta obra por encima de Madrid, París o Estados Unidos y, al igual que en Dalí, está presente en cada uno de los enigmas, aportando datos de interés. Carol y Playà presentan a un Dalí práctico, preocupado por su oficio y que delegaba otras responsabilidades en su familia primero, en Gala, en sus secretarios y en la cuestionada troika después. Un Dalí que sabe quién tiene el poder en cada momento, arrojándose a su cobijo, sea un periodista, un alcalde o un rey para obtener la tranquilidad de espíritu necesaria para seguir pintando y dejar a buen recaudo su obra. “Nada de política, por favor, no quiero que los periodistas puedan especular sobre cualquier información, mía, ciertamente inteligente, y hacerme pasar por un loco irresponsable”.

***Dalí íntim. Dibuxos, apunts i paraules entre contemporanis*, Fundació Gala-Salvador Dalí — Cercle de Lectors, Barcelona, 2004.**

En este libro, de espléndido formato, se reúnen dibujos de Salvador Dalí acompañados por breves textos de aquellos autores del siglo XX que estuvieron relacionados con el pintor: García Lorca, Buñuel, Miró, Gasch, Pujols, D’Ors, Breton o Cocteau por citar algunos. Los artistas escogidos para ilustrar verbalmente cada uno de los dibujos no han sido ordenados con ninguna intencionalidad. Responden al azar objetivo propio del *cadáver exquisit*, cuyo espíritu se ha querido reproducir en las páginas de este volumen. Estamos ante uno de esos libros que permiten entender el arte a través del arte, sentarse en la butaca escogida y paladear la tarde en cada una de sus hojas. Las ilustraciones están magníficamente impresas y revelan a un dibujante poco difundido. Dalí cruza por distintas influencias y técnicas manteniéndose en todo momento atento a los últimos avances de su época, con el pincel siempre puesto en la tradición clásica, pintores a los que no olvida citar en los catálogos de sus distintas exposiciones. En el primero de los bloques, cabe destacar la carta de Sebastià Gasch a propósito de los trámites de censura por los que tuvo que pasar el *Manifest groc*, que gracias al censor nos brinda una sonrisa. Con Gala en escena, entra también Paul Éluard, quien nos pone al día de los últimos avatares del grupo surrealista y nos regala unos bellos poemas. Magritte, por su parte, se nos revela un paciente pintor que disfruta esperando dos años a que su óleo embotellado se purifique al sol. Buñuel, en cambio, ya aparece desde la distancia subversiva que los separaba. “A Gala, a quien la velocidad de su vida modificada, anula la memoria de su cuerpo”.

Salvador Dalí, *Obra completa* (vol. I. Textos autobiográficos 1, vol. II. Textos autobiográficos 2), ediciones Destino, Barcelona 2003.

Estos dos volúmenes quizá sean los más esperados de todo el material publicado con motivo del Centenario del nacimiento del pintor. Se trata del proyecto —realidad en estas dos primeras entregas— de editar todo el material escrito por Salvador Dalí. Habrá que esperar pacientemente a tener todos los volúmenes en la mano para comprender la importancia de estos textos. Pero de momento disponemos de estas dos primeras ediciones, a cargo de Fèlix Fanés y Montse Aguer respectivamente, y nos consta que otros expertos están trabajando en los volúmenes siguientes, para adentrarnos en una faceta poco conocida de Dalí. *Un diario: 1919-1920*, *La vida secreta de Salvador Dalí* y *Diario de un genio* componen el primer número. Estamos ante obras fundamentales, especialmente la

segunda de ellas, para entender a una de las personalidades menos comprendidas. *Las pasiones según Dalí* y *Confesiones inconfesables*, a medio camino entre la entrevista y la biografía, son bien recibidas debido a su desaparición de las librerías. La introducción y las notas que acompañan los textos son un instrumento que, lejos de la edición crítica, ayuda sin entorpecer al lector interesado en las mareantes aguas dalinianas. Recomendamos esta lectura apasionante, con pasajes sensacionales, revestidos por el ombligo de uno de los genios que tenía a bien ofrecer su particular punto de vista para situarse en el epicentro de la estación de Perpiñán. Toda autobiografía no debe leerse nunca como verdad de la cierta y, más en Dalí, habrá que indagar en la razón de sus palabras. “Cuando tenía seis años quería ser cocinero y a los siete, Napoleón. Desde entonces mi ambición ha ido aumentando sin parar”.

Salvador Dalí, *Diario de un genio*, Col. Esenciales, Tusquets editores, Barcelona, 2004.

Primer número de la colección Esenciales con la que la editorial Tusquets homenajea a Salvador Dalí, en el Centenario de su nacimiento, reeditando un libro ya publicado en la colección Andanzas en diciembre de 1983. Tras el éxito de *Vida secreta de Salvador Dalí*, falsa autobiografía con la que el pintor se presentó en Estados Unidos ofreciendo la imagen que más le convenía a sus intereses, quiso continuar sus relatos autobiográficos. Respondiendo al género de los diarios personales, el libro está dividido en días que abarcan desde el día uno de mayo de 1952, día del trabajador, con un Dalí sentado en Portlligat, calzando zapatos de charol que le oprimen para así extenuarse en el escrito, y termina el 1 de septiembre de 1964 con una cita de Quevedo que es toda una declaración de principios: “El dinero es hermoso”. A pesar que en Dalí no hay más sinceridad que su exageración y tergiversación, la lectura de este *Diario* es fundamental para entender cómo el protagonista ha asimilado algunos de los acontecimientos fundamentales de su vida y de la historia del arte. Estamos ante las memorias de un período de doce años en los que, en primera persona, explica su propio concepto de Nietzsche, su ya mítico “Olé” a la muerte de Lorca, su relación con Breton, Freud, Picasso, el cine, Gala y un largo etcétera de palabras que ayudan a entender el reflejo del personaje en el espejo. Los anexos escatológicos, como *El arte de tirarse pedos* o *Manual del artillero socarrón*, que cierran el libro no necesitan mayor presentación y son un aliciente más, como lo era para Dalí, para acercarse y comprender al genio con todas sus consecuencias. “La pintura es la imagen amada que entra por los ojos y se derrama por la punta del pincel ... ¡y el amor es lo mismo!”.

Salvador Dalí, *El mito trágico de “El Ángelus” de Millet*, Col. Esenciales, Tusquets editores, Barcelona, 2004.

La primera edición de esta obra en marzo de 1978 ya es una pieza de bibliofilia. El cuadro *El Ángelus* del realista Millet, en el cual pinta a una pareja de campesinos rezando a dicha hora, ya no volverá ser el mismo para quien haya leído este ensayo de Dalí. Se trata de una de esas imágenes recurrentes en el imaginario y la producción daliniana, protagonista de muchas telas, películas —vean la última escena de *Un chien andalou*— e incluso un juego de espejos. Salvador Dalí pone en práctica el método paranoico crítico en el análisis de la disposición del hombre y la mujer. Con una exposición cuidada, Dalí describe los pasos de su método detalladamente en cada uno de los fenómenos. Es apasionante como la imagen entra en el inconsciente del autor para proyectarse en rocas, un juego de café, o en la mantis religiosa que devora al macho después del coito, en una postura evocada por el personaje femenino de Millet. Un libro absolutamente esencial para acercarse a las obsesiones de Dalí deshiladas con una meticulosidad en la que realidad y ficción se confunden. Hay que indagar en la realidad para desvelar el misterio que en ella habita. La radiografía en el Louvre, *La Virgen, el Niño y Santa Teresa* de Leonardo, *El gegant dels aires* de Folch i Torres y el canibalismo sexual de la mujer construyen un discurso delirante e intrigante a partes iguales. “En junio de 1932 se presenta de súbito en mi espíritu, sin ningún recuerdo próximo ni asociación consciente que permitan una explicación inmediata, la imagen de *El ángelus* de Millet...”

Salvador Dalí, *Los cornudos del viejo arte moderno*, Col. Esenciales, Tusquets editores, Barcelona, 2004.

Tercer número de la colección Esenciales en el que Salvador Dalí se erige, empujado por la predestinación de su bautizo, en salvador del arte moderno. Son tres los padres a los que Dalí se enfrenta y, movido por Freud, es capaz de vencer. Salvador Dalí Cusí, el padre que le trajo al mundo; André Breton, líder del movimiento surrealista; y finalmente los padres del arte moderno. Ya en su adolescencia, instalado en Madrid, se sirvió del término “putrefacto” para escupir con vehemencia a la cara de los críticos más aburguesados, al sentimentalismo y a la inmovilidad en arte. En la década de los cincuenta vuelve a dirigirse al mismo público atacándoles con el cuerno logarítmico de ese rinoceronte vencido por la fuerza de la aguja presente por ausencia en *La encajera*, de Vermeer. Dalí no fue esclavo de ninguna dictadura artística y todas fueron sometidas a su particular punto de vista. Artículos, manifiestos y panfletos acompañaron al

Dalí provocador, renovador y conservador por igual. Este libro es una voz más de la opinión daliniana con un tono irónico donde demuestra conocimientos más allá de su tela. “Desde que el crítico ditirámico se casó con la vieja pintura moderna, esta última no ha dejado de ponerle los cuernos”.

Salvador Dalí, *Rostros ocultos*, Col. Áncora y Delfín, Destino, Barcelona, 2004.

Muchos son quienes toman la palabra a Dalí y se encargan de subrayar que el catalán era mejor escritor que pintor. En el prólogo de esta novela, el autor tiene especial interés en dejar claro este punto, invocando a uno de los grandes poetas de la edad de plata, Federico García Lorca, quien en su día le recordó que estaba llamado a una misión literaria. Con este aval se presenta la única novela de Dalí concebida como tal, si clasificamos otros de sus libros bajo el género de la autobiografía —o la autocomplacencia—. La ficción se sitúa en el marco de una vieja Europa derrumbada, donde late la tensión bélica y política con Hitler al fondo, cuyas gentes buscan un nuevo resurgimiento social y, sobre todo, aristocrático. Dalí se inspira en un mundo a su medida en el cual no podía faltar una de sus obsesiones: el sexo. El conde de Grandsailles y Solange de Cléda se unen en esta historia para dar nombre a una actitud sexual, el cledalismo, que ha hecho célebre este libro, consistente en postergar y abortar el encuentro amoroso de los protagonistas. El cledalismo, como bien define el autor en el prólogo, vendría a completar la trilogía iniciada por el marqués de Sade con el sadismo y el masoquismo. Raymon Radiguct, Huysmans, Balzac, D’Aurevilly son algunas de las muchas influencias literarias del Dalí escritor. Sumergirse en los enredos de esta trama permite la interesante intriga de ir desenmascarando los distintos personajes más o menos ocultos bajo máscaras no siempre de cuero. “La historia contemporánea ofrece un marco único para una novela que trate sobre el desarrollo y el conflicto de las grandes pasiones humanas”.

Salvador Dalí, *Carta abierta a Salvador Dalí*, Paidós Estética, Barcelona, 2003.

La editorial Paidós recupera un libro publicado en edición francesa en 1966. Al abrir esta carta nos encontramos con varias cartas remitidas por Dalí dirigidas a él mismo, algunas de ellas como respuestas a la anterior. Pero el Dalí que las escribe no es el mismo que el que las lee y responde. Hay un Dalí querido y

Divino —significativa preferencia—, anarquista, Excelentísimo, estimado, fiel, avidadollars, idolatrado, admirable, venerado, incluso encontramos a un Salvador Dalí Doménech, Felipe y Jacinto. Curiosas designaciones que, al aceptarlas por escrito, certifican sus múltiples personalidades. Este juego disociativo permite al autor defender sus distintas actuaciones desde el ego de quien sabe aprovechar la ocasión, adelantándose incluso a ella, para convertirla en dogma. Se presenta como coautor, junto a Luis Buñuel, de *Un chien andalou* y de *L'Âge d'or*, omitiendo las diferencias que entre ambos amigos surgió a raíz de la segunda de estas películas. Un Dalí que pisotea leyes humanas y divinas. Utiliza metáforas desconcertantes que le llevan a equipararse con el cerdo que figuraba en las columnas de Hércules, bajo la inscripción *non plus ultra*. Un cerdo colosal que se abre paso avanzando imparable desde lo bueno hacia lo mejor, por entre el vertedero cultural del momento. Excelencias de una mente prodigiosa que describe detalladamente un aparato —siempre el aparato—, utilizado para extraer dientes sin dolor, que no es obstáculo para criticar a Le Corbusier y el espíritu moderno. Es necesario acercarse a esta carta abierta para comprender la imagen que refleja el espejo daliniano. El Tribunal de Casación lo juzgará. “cada vez más tengo la impresión de que estamos hechos para demostrarnos adoración en las ocasiones en que podemos alcanzar la cima de nuestro incomparable, majestuoso y solitario pensamiento”.

Estrella de Diego, *Querida Gala. Las vidas ocultas de Gala y Dalí*, Espasa Calpe, Madrid, 2003.

Gala fue la compañera, la esposa, la madre, la musa de Salvador Dalí, fuente de remanso y de disputa. Estrella de Diego quiere que comprendamos las raíces del personaje, enraizadas en la gélida cultura rusa que la forjan y con cuyo espíritu sube al tren que la conducirá a los brazos de Paul Éluard. Junto al poeta, en Suiza, destilarán la enfermedad de su amor, que viajará a París. En la capital francesa, la rusa deviene en musa de unos hombres que pretenden encerrarse en sí mismos para darle la vuelta a su piel. Gala es misteriosa en este núcleo y es vista por Breton con el temor que le inspira Nadja: no hay nada peor que las fantasías de las mujeres irracionales, las médium y videntes puesto que, si bien fascinantes en un primer momento, terminan por convertirse en realidad. En cambio, será en un pequeño pueblo de la costa catalana, aislado, donde Gala y Dalí se acepten mutuamente y su biografía pública se una en una firma de muchos dólares: “Gala-Salvador Dalí”. No busque el lector datos biográficos en este libro, pues la intención de la autora va más allá de las fechas para desmascarar el alma escondida en el frío porte, averiguar quién es esta exiliada

Diakonova que escondió las acciones y motivos de su pasado. Plantea un recorrido narrativo donde Gala es una artista que va más allá de la inmovilidad de la modelo y que desde su tumba, en el Castillo de Púbol, compite con la de su esposo, en el Teatro-Museo. “A menudo pienso que no fui yo quien decidió escribir este libro sobre Gala, sino que fue Gala quien decidió que lo escribiera”.

Ian Gibson, *La vida desafortada de Salvador Dalí*, Anagrama, Barcelona, 2003.

Cualquier interesado en la vida de Salvador Dalí debe tener en su biblioteca esta biografía del hispanista Ian Gibson. Después del estudio de Federico García Lorca y antes de publicar la vida de Antonio Machado, Anagrama reedita en su colección Compactos la excesiva, vergonzante —algunos de los adjetivos utilizados según la traducción— vida daliniana. Empujado por el reconocido crítico Rafael Santos Torroella, Gibson se sumerge en las turbulentas aguas dalinianas para ofrecernos la obra fundamental de Salvador Dalí. Cualquier biografía después de ésta le será deudora en muchos aspectos. Un libro para subrayar, anotar y citar, de consulta básica para el estudioso y el curioso. Sin embargo, no debe haber sido el libro más placentero del autor, pues le ha valido confrontaciones con instituciones y personas cercanas al pintor. El tiempo transcurrido desde la muerte del biografiado es relativamente poco y muchos son todavía quienes tienen su propia experiencia u opinión, motivo por el cual afluye la disparidad de pareceres. Tampoco Gibson se mantiene muy diplomático y escribe, como no podía ser de otro modo, desde su propio punto de vista. Minuciosa en sus primeros años y veloz en los últimos, el británico Gibson ha escrito la biografía por antonomasia del genio catalán.

Patrick Gifreu, *Dalí, un manifest ultralocal*, Parsifal edicions, Barcelona, 2003.

Esta edición saca de la maleta de sorpresas que era *Cave Canis*, donde fue editado por primera vez, una visión del Dalí de Portlligat, de Cadaqués y de la estación de Perpiñán. Su autor, Patrick Guifreu, natural de Perpiñán —cualidad a tener en cuenta—, es un poeta ganador de varios certámenes y la calidad de sus versos influye en la prosa de este ensayo acerca del concepto ultralocal. Lo local se hace universal sin arrinconar las alpargatas para no perder el tacto con la tierra, ni la barretina que lo eleva a la genialidad, que conjuga a la perfección

con las camisas de la Fifth Avenue, publicidad y medios de masas. Un recorrido acompañado y comparado con Ramon Llull, Antoni Gaudí, Francesc Pujols, J.V. Foix, Josep Pla, Eugeni D'Ors, Fages de Climent, Narcís Monturiol, Alexandre Deulofeu, Marcel·· Pagès, bajo la paranoia siempre presente de Lidia Sabana. Como el propio autor confiesa, estas páginas son un mosaico escrito bajo impulsos, explosiones verbales que constituyen un libro personal, un ensayo que deviene prosa ondulada, forjado en la blandura y en la dureza de la tramontana. “Presenta, no un pensamiento sino un espíritu”.

Ramón Gómez de la Serna, *Dalí*, Espasa-Calpe, Madrid, 2003.

En el Centenario del nacimiento de Salvador Dalí, Espasa-Calpe recupera la edición de 1977 del libro de Gómez de la Serna, a quien Dalí debió de observar, con curiosidad, en algunas de sus tertulias en Pombo. Durante su estancia en Madrid, donde estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, parapetado por Luis Buñuel y otros compañeros de la Residencia de Estudiantes, Dalí conoció en persona a algunos de los autores que defendían sus propios “ismos” desde el púlpito de una mesa de café. El libro que Gómez de la Serna dedica a un Dalí que ya ha regresado de Madrid, de los surrealistas y de hacer las Américas, descansando en Portlligat donde va recibiendo los honores a toda una vida, es un homenaje a su creación plástica mediante la creación poética de la prosa de Ramón. Es un texto donde prima la admiración y todo en Dalí es visto como actitud de genio. El autor comparte las mismas ideas políticas y religiosas, y desde esta aceptación recorre la biografía del pintor. Se describe a un Dalí digno, sacrificado al trabajo, alejado de Picasso y próximo a Freud, preocupado por lo moderno. Su paso por el surrealismo ya había sido tratado en *Ismos*, pero aquí se recuerdan sus ansias por el juego, un arte y una mística nuevos engendrada en la pureza del pensamiento, en una visión personal e iluminadora. El libro se cierra con una oportuna entrevista de Baltasar Porcel a Salvador Dalí. Al preguntarle su opinión acerca del libro de Gómez de la Serna, el pintor responde que se conocieron poco —personalmente— pero que el texto encierra tres o cuatro intuiciones que a nadie más se le habían ocurrido. Tendremos pues que leerlo en su búsqueda. “El pintor es un ser al que no hay que discutir demasiado porque pierde la vida en honor nuestro y para elevación de nuestro espíritu”.

Juan José Lahuerta, *El fenómeno del éxtasis*, Siruela, Madrid, 2003.

Es muy pobre la bibliografía acerca de la obra de Salvador Dalí. Es por este motivo que este libro es especialmente bien recibido en un panorama editorial en el que prima la biografía por encima del ensayo. Juan José Lahuerta, profesor de Historia del Arte y la Arquitectura en la Universidad Politécnica de Barcelona, a quien se le ha encargado la edición de los ensayos de Dalí para el volumen correspondiente de las obras completas, es uno de los estudiosos más respetados de la cosmología daliniana. En *El fenómeno del éxtasis*, estudia un breve período de tiempo, centrado alrededor de 1933, tomando como excusa un collage fotográfico que Salvador Dalí publicó en la revista *Minotaure*. Ese año marca un momento determinante en la carrera del artista que puede reseguirse a través de sus obras, sus comentarios e incluso de dos fotografías, una en Portlligat y otra en París, brillantemente comentadas por el autor. El paso de un Dalí purista a un Dalí modernista, de Le Corbusier a Gaudí, de *l'Esprit Nouveau* a *l'Art Nouveau*, es detallado en estas páginas reveladoras que se escriben al amparo de un buen número de imágenes que sitúan al catalán en el contexto artístico europeo, más allá de Breton y su grupo. La realidad se convierte en fenómeno para traspasar distintas fuentes y soportes artísticos, el papel, la tela, la pantalla o la mueca. Tirando del hilo del collage que le da título, Lahuerta nos descubre un mundo interrelacionado que nos anima a abrir los ojos ante una naturaleza oculta en constante producción, como una fábrica que no para de echar humo. “Dalí será el pintor de la vida moderna, pero no porque la pinte, sino por moderno, por fundar su producción, su gasto y su gusto”.

Lluís Llongueras, *Tot Dalí. Vida i obra del personatge més genial i espectacular del segle XX*, Pòrtic, Barcelona, 2003.

Cuando en el título de una obra se incluye el adjetivo “todo”, ¿significa que todo Dalí está en las páginas de ese libro? La respuesta es fácil: no. Ninguna vida, tampoco la de Dalí, cabe en un libro por extenso que éste sea. Así pues, Llongueras se embarca conscientemente en un trabajo inabarcable. Para entender mejor la dimensión del proyecto debemos dividirlo en dos partes fundamentales, presentes en el subtítulo: vida y obra. Lluís Llongueras, a partir del sorprendente gesto de Dalí de aparecer en la inauguración de una peluquería, de la cual surgió una relación intermitente y gracias a un excelente trabajo de documentación, nos habla de las distintas etapas de la vida del pintor dividida quizá en demasiados apartados, proclives a la repetición. Muy informado está de la vida del autor, que vierte detalladamente en este extenso trabajo. Pero quizá esta totalidad cojee en la parte de la



obra. Así, el recorrido por las obras y los estilos se limita a una enumeración de cuadros sin el análisis de los mismos que sería de desear. Y aquí radica, a nuestro entender, la limitación de esa totalidad apuntada en el título que circunscribe el libro en el ámbito de la vida, de la biografía, cuidada, interesante e incluso “excesiva”, pero manca en el término obra que acompaña el subtítulo. Profusamente ilustrado, con reproducciones y fotografías poco conocidas, estamos ante un trabajo recopilatorio de lectura densa, ordenada en 21 capítulos en los que el autor se inmiscuye para aportar una particular visión de Salvador Dalí. “Esa luna, hacia la cual Dalí dirigía el brazo con fuerza, todavía no estaba pagada. Mi brazo fue más veloz que el suyo para cogerle el antebrazo y sujetarlo en el aire [...] De ese instante me he arrepentido toda la vida”.

Ricard Mas, *Universo Dalí. 30 recorridos por la vida y la obra de Salvador Dalí*, Lunwerg editores, Madrid, 2003.

Ricard Mas se ha erigido este año como uno de los críticos de arte que tener en cuenta cuando se habla de Salvador Dalí. El año pasado firmó una recopilación de entrevistas al pintor y, ya en 1995, podemos encontrar su nombre como coordinador en el *Libro de los putrefactos* de Santos Torroella. Estamos ante un crítico versado en el ampurdanés que expone treinta recorridos clarividentes divididos en seis grandes apartados: Figuras, Paisajes, Etapas, Mitos, Plataformas y Dalí superstar. Sin olvidar los puntos fundamentales de la vida de Dalí, Mas se adentra en el análisis de la obra pictórica daliniana. Cabe destacar en este sentido las didácticas y esclarecedoras notas a pie de las obras reproducidas, de las que tan sólo debemos lamentar su brevedad. El universo del pintor se inicia en Cadaqués, al lado de un padre castrador y una hermana modelo. Pasa por Madrid donde se empapa de ismos y se revela contra los putrefactos. Viaja a París revolucionando el surrealismo desde donde volará a Estados Unidos y a la primera plana de la prensa. En este libro podemos conocer la evolución del pintor a través de sus autorretratos, su relación con García Lorca primero y con Gala después, el paso por distintas etapas pictóricas que van desde un impresionismo inicial a los malabarismos ópticos. No olvida Mas las distintas facetas de Dalí, que recogen la escritura, la ilustración, los objetos, el cine y su Teatro Museo, sin menospreciar la faceta pública. El trabajo de investigación de Ricard Mas permite tratar el escándalo de las falsificaciones con una valentía que ya ha molestado a los inmovilistas. Las reproducciones que acompañan este universo, prologado por Carlos Rojas, apoyan el didactismo del texto. “Gala, más que contribuir a ‘hacer Dalí’, fue la gran estabilizadora de este montón de terrores desatados, excelente esposa/madre y manager. Sin ella Dalí habría acabado en el manicomio antes de 1930”.

Joan M. Minguet Batllori, *Salvador Dalí, cine y surrealismo (s)*, Parsifal Ediciones, Barcelona, 2003.

Minguet Batllori lleva quince años estudiando la obra de Salvador Dalí centrado en el punto de vista cinematográfico, pues no en balde el autor ha sido director de la Biblioteca de la Filmoteca de la Generalitat de Cataluña (1989-1992) y secretario de la Asociación Española de Historiadores del Cine (1988-1996). Se recogen en este libro distintos textos organizados en dos bloques. En el primero se aborda el proceso de elaboración del primer —¿y último?— film surrealista por excelencia, *Un chien andalou*, sin olvidar las repercusiones ante la sociedad y en la obra posterior de Dalí y Buñuel. Por su parte, en el segundo bloque, se recogen conferencias y trabajos ya publicados anteriormente. Sobre el blanco de estas páginas se proyecta la luz de las relaciones de Dalí con el cine y las distintas variantes de surrealismo de las que el artista se nutrió. Desfilan por los distintos artículos la amigable y después distante relación entre el catalán y el aragonés, diálogo que se rompió al igual que había ocurrido con García Lorca y que ocurriría con Sebastià Gasch y con Joan Miró. “Dalí vinculó el cine a su obra a partir de su clara vocación surrealista”.

Javier Pérez Andújar, *Salvador Dalí. A la conquista de lo irracional*, Algaba ediciones, Madrid, 2003.

El Dalí más vitalista se nos presenta en esta nueva biografía que sabe detenerse en aquellos aspectos más interesantes de la vida del autor. Como consecuencia del medio centenar de apartados en los que está estructurada, los acontecimientos se suceden rápidamente y con amenidad, apuntados con divertidas anécdotas dalinianas que ofrecen el producto de una lectura trepidante basada en el interés por la evolución del personaje biografiado. Javier Pérez se nutre de los trabajos de consagrados especialistas en la materia, entre ellos el biógrafo Ian Gibson y el crítico Rafael Santos Torroella. Como estos dos nombres indican, el libro sabe aprovechar y resaltar lo mejor de ambos estudiosos, la vida en el primero y la obra en el segundo. Es por este motivo que se nos presenta un libro completo, trufado de importantes datos y comentarios acertados de la obra daliniana, de los que debemos lamentar su brevedad. Javier Pérez muestra las cartas de su propio punto de vista en la introducción, al describir a un Dalí que no acepta ninguna forma de autoridad que no sea la de su propio reinado, como bien demostrará a lo largo de su vida. Su afán por el trabajo, que le llevará a pasar largas horas en el taller, así como su auto explotación para construirse el personaje Dalí, el doble nacimiento, las máscaras, París, Estados

Unidos, Franco, el Dalí Pop que se multiplica más que nunca en las más variadas colaboraciones —de Frank Zappa al “Un, dos, tres, responda otra vez”— conforman a un personaje dinámico, vitalista. “El de las siguientes páginas es el Dalí irreductible que reivindicamos los rebeldes de cada generación”.

Miquel Visa, *Dalicedario. Abecedario de Salvador Dalí*, Milenio, Lleida, 2003.

Bajo la clara y rigurosa ordenación de las letras del abecedario, se comenta un ítem relacionado con Salvador Dalí: Actitud, Breton, *Chien andalous*, Dobles imágenes, Etapas, Freud, Gala... son algunas de las palabras que se abordan de modo didáctico. Hay entradas más duras y entradas más blandas, pero es al lector a quien corresponde discernir el tacto de cada una de ellas. El libro no sigue una continuidad cronológica, permitiendo una lectura aleatoria que el lector agradece. No se trata de un compendio completo de la A de Da a la I de Lí, sino de acercar bajo una estructura práctica y manejable aspectos de su biografía y creaciones, tanto pictóricas como literarias. El libro pretende ser un primer instrumento para el interesado en el mundo de Salvador Dalí y, en este sentido, la bibliografía que se inserta al final del mismo es un bártulo para el bañista decidido a sumergirse en el mareante mar en calma de Dalí. Prevalece un punto de vista objetivo, donde puede encontrarse al Dalí de Cadaqués, familiar, que con la ayuda de Gala saltará, en el mapa geográfico de Cap de Creus, a la bahía de Port Lligat, escenario de la gran mayoría de sus cuadros. En el libro se viaja a Madrid, donde el pintor entra en contacto con las vanguardias a través de sus compañeros de tertulia y mediante la lectura de revistas artísticas europeas. París y Nueva York son otros de los escenarios por los que Dalí pasea su obra sin reparos publicitarios. El cine y la literatura, junto a los estilos y mitos que le influyen y a los que influye, despliegan el abanico creativo daliniano. Los aspectos básicos, narrados desde la claridad de exposición, ayudan a entender el vendaval de un ampurdanés de quien no siempre se ha comprendido su contradictoria seriedad.